

Lo segundo, para poder bien hacer esto, cualquier gusto que se le ofreciere á los sentidos, como no sea puramente para gloria y honra de Dios, renúncielo y quédese vacío de él por amor de Jesucristo, el cual en esta vida no tuvo otro gusto, ni le quiso, que hacer la voluntad de su Padre; lo cual llamaba él su comida y manjar. Pongo ejemplo: si se le ofreciere gusto en oír cosas que no importan para el servicio de Dios, ni las quiera gustar ni las quiera oír; y si le diera gusto mirar cosas que no le lleven mas á Dios, ni quiera el gusto ni mirar las tales cosas; y si en hablar ó en otra cualquier cosa se le ofreciere, haga lo mismo; y en todos los sentidos ni mas ni menos en cuanto lo pudiere excusar buenamente; porque, si no pudiere, basta que no quiera gustar de ello, aunque estas cosas pasen por él. Y de esta manera ha de procurar dejar luego mortificados y vacíos de aquel gusto á los sentidos como á oscuras; y con este cuidado en breve aprovechará mucho.

Y para mortificar y apaciguar las cuatro pasiones naturales, que son gozo, esperanza, temor y dolor, de cuya concordia y pacificación salen estos y los demás bienes, es total remedio lo que se sigue, y de gran merecimiento, y causa de grandes virtudes.

Procure siempre inclinarse no á lo mas fácil, sino á lo mas dificultoso;

No á lo sabroso, sino á lo mas desabrido;

No á lo mas gustoso, sino á lo que no da gusto;

No á lo que es consuelo, sino antes al desconsuelo;

No á lo que es descanso, sino á lo trabajoso;

No á lo mas, sino á lo menos;

No á lo mas alto y precioso, sino á lo mas bajo y despreciado;

No á lo que es querer algo, sino á no querer nada;

No á andar buscando lo mejor de las cosas, sino lo peor, y desear entrar en toda desnudez y vacío y pobreza por Cristo de todo cuanto hay en el mundo. Y estas obras conviene las abraze de corazón y procure allanar la voluntad en ellas; porque, si de corazón las obra, muy en breve vendrá á hallar en ellas gran deleite y consolación, obrando ordenada y discretamente.

Lo que está dicho, bien ejercitado, basta para entrar en la noche sensitiva; pero, para mayor abundancia, diremos otra manera de ejercicio que enseña á mortificar de veras el apetito de la honra, de que se originan otros muchos.

Lo primero, procurará obrar en su desprecio y desejará que los otros lo hagan.

Lo segundo, procurará hablar en su desprecio, y procurará que los otros lo hagan.

Lo tercero, procurará pensar bajamente de sí en su desprecio, y desejará que los demás lo hagan.

En conclusion de estos avisos y reglas conviene poner aquí aquellos versos que se escriben en la figura del monte, que está al principio de este libro, los cuales son doctrina para subir á él, que es lo alto de la union; porque, aunque es verdad que su sentencia habla tambien de lo espiritual y interior, tambien habla del espíritu de imperfeccion segun lo sensible y exterior, como

se puede ver en los dos caminos que están en los lados de la senda de perfeccion. Y así, segun ese sentido los entenderemos aquí, conviene á saber, segun lo sensible; los cuales después en la segunda parte de esta noche se han de entender segun lo espiritual.

Dice pues así:

1. Para gustarlo todo,
no quieras tener gusto en nada.
2. Para venir á saberlo todo,
no quieras saber algo en nada.
3. Para venir á poseerlo todo,
no quieras poseer algo en nada.
4. Para venir á serlo todo,
no quieras ser algo en nada.
5. Para venir á lo que no gustas,
has de ir por donde no gustas.
6. Para venir á lo que no sabes,
has de ir por donde no sabes.
7. Para venir á lo que no posees,
has de ir por donde no posees.
8. Para venir á lo que no eres,
has de ir por donde no eres.

MODO PARA NO IMPEDIR AL TODO.

1. Cuando reparas en algo,
dejas de arrojarte al todo.
2. Porque para venir del todo al todo,
has de negarte del todo en todo.
3. Y cuando lo vengas todo á tener,
has de tenerlo sin nada querer.
4. Porque si quieres tener algo en todo,
no tienes puro en Dios tu tesoro.

En esta desnudez halla el espíritu su quietud y descanso, porque no codiciando nada, nada le fatiga hácia arriba y nada le oprime hácia abajo, porque está en el centro de su humildad; pues que cuando algo codicia, en eso mismo se fatiga.

CAPITULO XIV.

En que se declara el segundo verso de la sobredicha cancion:

Con ansias en amores inflamada.

Ya que hemos declarado el primer verso de esta cancion, que trata de la noche sensitiva, dando á entender qué noche sea esta del sentido, y por qué se llama noche; y tambien habiendo dado el orden y modo que se ha de tener para entrar en ella activamente, síguese ahora por su orden tratar de las propiedades y efectos de ella, que son admirables; los cuales se contienen en los siguientes versos de la dicha cancion, que apuntaré brevemente, como en el prólogo lo prometí, y pasaré luego al segundo libro, que trata de la otra parte de esta noche, que es la espiritual.

Dice pues el alma: «Con ansias en amores inflamada.» Pasó y salió en esta noche oscura del sentido á la union del Amado; porque, para vencer todos los apetitos y negar los gustos de todas las cosas, con cuyo amor y afición se suele inflamar la voluntad para gozar de ellas, era menester otra inflamación mayor de otro mejor amor, que es el de su Esposo, para que, teniendo

CAPITULO XV.

En que declara los demás versos de la dicha cancion:

¡Oh dichosa ventura!

Sali sin ser notada,

Estando ya mi casa sosegada.

Toma por metáfora el mísero estado del cautiverio, del cual el que se libra, lo tiene por «dichosa ventura», sin que se lo impida alguno de los prisioneros. Porque el alma, después del pecado original, verdaderamente está como cautiva en este cuerpo mortal, sujeta á las pasiones y apetitos naturales; del cerco y sujecion de los cuales, tiene ella por dichosa ventura haber salido sin ser notada; esto es, sin ser impedida de ninguno de ellos ni comprendida; porque para esto la aprovechó el salir en la noche oscura, que es en la privacion de todos los gustos y mortificación de todos los apetitos, como hemos dicho; y esto «estando ya su casa sosegada»; conviene á saber, la parte sensitiva, que es la casa de todos los apetitos, sosegada ya por el vencimiento y adormecimiento de todos ellos; porque hasta que los apetitos se adormezcan por la mortificación en la sensualidad, y la misma sensualidad esté ya mortificada de ellos, de manera que no sea ya contraria al espíritu, no sale el alma á la verdadera libertad para gozar de la union de su Amado.

LIBRO SEGUNDO.

TRATA DEL MEDIO PRÓXIMO PARA LLEGAR Á LA UNION CON DIOS, QUE ES LA FE; Y DE LA SEGUNDA NOCHE DEL ESPÍRITU, CONTENIDA EN LA SEGUNDA CANCION.

CANCION SEGUNDA.

A oscuras y segura,
Por la secreta escala disfrazada,
¡Oh dichosa ventura!
A oscuras y en celada,
Estando ya en mi casa sosegada.

CAPITULO PRIMERO.

En que se declara esta cancion.

En esta segunda cancion canta el alma la dichosa ventura que tuvo en desnudar el espíritu de todas las imperfecciones espirituales y apetitos de propiedad en lo espiritual; lo cual le fué muy mayor ventura, por la mayor dificultad que hay en sosegar esta casa de la parte espiritual, y poder entrar en esta oscuridad interior, que es la espiritual desnudez de todas las cosas, así sensuales como espirituales, solo estribando en viva fe (que de esta voy hablando de ordinario, porque trato con personas que caminan á la perfeccion), y subiendo por ella á Dios, que por eso se llama aquí «escala y secreta»;

porque todos los grados y artículos que ella tiene son secretos y escondidos á todo sentido y entendimiento; y así, se queda ella á oscuras de toda lumbre natural de sentido y entendimiento, saliendo de todo límite natural y racional, para subir por esta divina escala de la fe, que escala y penetra hasta lo profundo de Dios. Por lo cual dice que iba disfrazada, porque llevaba el traje y término natural mudado en divino, subiendo por fe. Y así, era causa este disfraz de no ser conocida ni detenida de lo temporal, ni de lo racional ni del demonio; porque ninguna de estas cosas la puede dañar mientras camina en esta viva fe; y no solo eso, sino que va el alma tan escondida, encubierta y ajena de todos los engaños del demonio, que verdaderamente camina (como tambien aquí dice) «á oscuras y en celada»; es á saber, para el demonio, al cual la luz de la fe le es mas que tinieblas. Y así, el alma que por ella camina, podemos decir que en celada y encubierta al demonio camina, como adelante se dirá mas claro. Por eso dice que salió «á oscuras y segura»; porque el que tal ventura

tiene, que puede caminar por la escuridad de la fe, tomándola por guía, saliendo él de todas las fantasías naturales y razones espirituales, camina muy al seguro. Y así dice que también salió por esta noche espiritual: «estando ya su casa sosegada»; es á saber, la parte racional y espiritual; de la cual, cuando el alma llega á la union de Dios, tiene sosegadas sus potencias naturales y los ímpetus y ansias sensibles en la parte espiritual; que por eso no dice que salió aquí con ansias, como en la primera noche del sentido; porque, para ir en la noche del sentido y desnudarse de lo sensible, eran menester ansias de amor sensible para acabar de salir. Pero para acabar de sosegar la casa del espíritu solo se requiere afirmación de las potencias y de todos los gustos y apetitos espirituales en pura fe; lo cual hecho, se junta el alma con el Amado en una union de sencillez y pureza, amor y semejanza.

Y es de saber que la primera canción, hablando de la parte sensitiva, dice que salió en «noche oscura»; y aquí, hablando de la espiritual, dice que salió «á oscuras», por ser mayor la tiniebla de la parte espiritual, así como la escuridad es mayor tiniebla que la de la noche, porque por oscura que una noche sea, todavía se ve algo; pero en la escuridad no se ve nada; y así, en la noche del sentido todavía queda alguna luz, porque queda el entendimiento y razón, que no se ciega; pero esta noche espiritual, que es la fe, todo lo priva, así en entendimiento como en sentido; y por eso dice el alma en esta que iba «á oscuras y segura»; lo cual no dijo en la otra; porque cuando menos el alma obra con habilidad propia, va más segura, pues va más en la fe. Y esto se irá bien declarando por extenso en este libro, en el cual pido al devoto lector atención benévola, porque en él se han de decir cosas bien importantes para el verdadero espíritu; y aunque ellas son algo oscuras, de tal manera se abre camino de unas para otras, que entiendo se entenderá muy bien.

CAPITULO II.

En que se comienza á tratar de la segunda parte ó causa de esta noche, que es la fe. Pruébala por dos razones que es más oscura que la primera y que la tercera.

Síguese ahora tratar de la segunda parte de esta noche, que es la fe, la cual es el admirable medio que decíamos para ir al término, que es Dios; el cual decíamos que era también para el alma naturalmente tercera causa ó parte de esta noche, porque la fe, que es el medio, es comparada á la media noche; y así, podemos decir que para el alma es más oscura que la primera, y en cierta manera que la tercera, porque la primera, que es la del sentido, es comparada á la prima noche, que es cuando cesa la vista de todo objeto sensible, y no está tan remota de la luz como la media noche. Y la tercera parte, que es el *ante lucem*, que es lo que está ya próximo á la luz del día, no es tan oscura como la media noche, pues ya está inmediata á la ilustración y información de la claridad del día, y esta es comparada á Dios; porque, aunque es verdad que Dios es para

el alma tan oscura noche como la fe, hablando naturalmente; pero, porque acabadas ya estas tres partes de noche, que para el alma lo son naturalmente, Dios la va ilustrando sobrenaturalmente con el rayo de su divina luz y con modo más alto, superior y experimentado; lo cual es el principio de la perfecta union que se sigue, pasada la tercera noche; y así, se puede decir que es menos oscura. Es también más oscura que la primera, porque esta pertenece á la parte inferior del hombre, que es la sensitiva, y por consiguiente más exterior; y esta segunda de la fe pertenece á la parte superior del hombre, que es la racional, y por consiguiente más interior y oscura, porque la priva de la luz racional, ó por mejor decir, la ciega; y así, es bien comparada á la media noche, que es lo más adentro y más oscuro de ella.

Pues esta segunda parte de fe habemos ahora de probar cómo es noche para el espíritu, así como la primera lo es para el sentido. Y luego también diremos los contrarios que tiene, y cómo se ha de disponer el alma activamente para entrar en ella; porque, de lo pasivo, que es lo que Dios hace en ella para meterla en ella, diremos en su lugar, que entiendo será en el tercer libro.

CAPITULO III.

De cómo la fe es noche oscura para el alma. Pruébala por razones y autoridades de la sagrada Escritura.

La fe, dicen los teólogos que es un hábito del alma cierto y oscuro; y la razón de ser hábito oscuro es porque hace creer verdades reveladas por el mismo Dios, las cuales son sobre toda luz natural y exceden todo humano entendimiento. De aquí es que para el alma esta excesiva luz que se le da de fe, es oscura tiniebla, porque lo más priva y vence á lo menos; así como la luz del sol priva otras cualesquiera luces, de manera que no parezcan luces cuando ella luce, y vence nuestra potencia visiva; así que antes la ciega y priva de la vista que se le da, por cuanto su luz es muy desproporcionada y excesiva á la potencia visiva; así la luz de la fe, por su gran exceso y por el modo que tiene Dios en comunicarla, excede la de nuestro entendimiento, la cual solo se extiende de suyo á la ciencia natural, aunque tiene potencia obediencial para lo sobrenatural, cuando nuestro Señor la quisiera poner en acto sobrenatural. De donde ninguna cosa de suyo puede saber sino por vía natural, que comienza por los sentidos, para lo cual ha de tener las fantasmas y sentidos de los objetos en sí ó en sus semejanzas, y de otra manera no; porque, como dicen los filósofos: *Ab objecto, et potentia paritur notitia*; Del objeto presente y de la potencia nace en el alma la noticia. De donde, si á uno le dijeren cosas que él nunca alcanzó á conocer ni jamás vió semejanza de ellas en ninguna manera le quedaría más luz de ellas que si no se las hubieran dicho. Pongo ejemplo: Si á uno le dijeren que en cierta isla hay un animal que él nunca vió, si no le dicen alguna semejanza de aquel animal que él haya visto en otros, no le

quedaría más noticia ni figura de aquel animal que antes, aunque más le estén diciendo de él. Y por otro ejemplo más claro se entenderá mejor: si á uno que nació ciego, el cual no vió color alguno, le estuviesen diciendo cómo es el color blanco ó el amarillo, aunque más le dijeren, no entendería más así que así, porque nunca vió los tales colores ni sus semejanzas, para poder juzgar de ellos; solamente le quedaría el nombre de ellos, porque aquello pudo percibir por el oído, mas la forma y figura no, porque nunca la vió. A este modo (aunque no semejante en todo) es la fe para con el alma, que nos dice cosas que nunca vimos ni entendimos antes en sí ni en semejanzas suyas, que sin revelación nos pudieran llevar á su conocimiento; y así, de ellas no tenemos luz de ciencia natural, pues á ningún sentido es proporcionado lo que nos dice; pero sabémoslo por el oído, creyendo lo que nos enseña, sujetando y cegando nuestra luz natural; porque, como dice san Pablo: *Ergo fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi*. La fe no es ciencia que entra por ningún sentido, sino solo es consentimiento del alma de lo que entra por el oído. Y aun la fe excede mucho más de lo que dan á entender los ejemplos dichos; porque, no solamente no hace evidencia ó ciencia, sino (como habemos dicho) excede y sobrepuja otras cualesquier noticias y ciencia, para que puedan bien juzgar de ella en perfecta contemplación. Otras ciencias, con la luz del entendimiento se alcanzan; mas esta de la fe, sin la luz del entendimiento se alcanza, negándola por la fe, y con la luz propia se pierde. Por lo cual dijo Isaías: *Si non credideritis, non intelligetis*; Si no creyereis, no entenderéis. Luego claro está que la fe es noche oscura para el alma, y de esta manera la da luz; y cuanto más le oscurece, tanta más luz la da de sí; porque cegando da luz, según el dicho de Isaías: Si no creyereis, esto es, os cegáredes, no entenderéis, esto es, no tendréis luz y conocimiento levantado y sobrenatural. Y así, se figura la fe por aquella nube que dividía á los hijos de Israel y á los egipcios al punto de entrar en el mar Bermejo, de quien dice la sagrada Escritura: *Erat nubes tenebrosa et illuminans noctem*; que era nube tenebrosa y alumbradora de la noche. Admirable cosa es que, siendo tenebrosa, alumbrase la noche, para dar á entender que la fe, que es nube oscura y tenebrosa para el alma (la cual es también noche, pues en presencia de la fe de su luz natural queda privada y ciega), con su tiniebla alumbrada y da luz á la tiniebla del alma, para que así fuese semejante el maestro al discípulo. Porque el hombre que está en tiniebla, no podía convenientemente ser alumbrado sino por otra tiniebla, según nos lo enseña el Salmista, diciendo: El día rebosa y respira palabra al día, y la noche muestra ciencia á la noche; *Dies diei eructat verbum, et nox nocti indicat scientiam*. Esto es, el día, que es Dios en la bienaventuranza, donde ya es de día, á los bienaventurados ángeles y almas, que ya son día, les comunica y descubre su divina palabra, que es su hijo, para que le sepan y le gocen; y la noche, que es la fe en la Iglesia militante,

donde aun es de noche, muestra ciencia á la Iglesia, y por el consiguiente á cualquiera alma, la cual es noche; pues aun no goza de la clara sabiduría beatífica, y en presencia de la fe está ciega de su luz natural. De manera que lo que de aquí se ha de sacar, es que la fe, que es noche oscura, da luz al alma, que está á oscuras, y se verifica lo que también dice David en otro salmo: *Et nox illuminatio mea in deliciis meis*; la noche será mi iluminación en mis deleites. Lo cual es tanto como decir: En los deleites de mi pura contemplación y union con Dios, la noche de la fe será mi guía; dando á entender que el alma ha de estar en tiniebla para tener luz y poder andar este camino.

CAPITULO IV.

Trata en general cómo también el alma ha de estar á oscuras en cuanto es de su parte, para ser bien guiada por la fe á suma contemplación.

Creo se va algo dando á entender cómo la fe es oscura noche para el alma, y cómo también el alma ha de ser oscura ó estar oscura de su luz natural para que se deje guiar de la fe á este término alto de union. Pero para que el alma sepa hacer eso, convendrá ahora ir declarando esta escuridad que ha de tener, algo más menudamente para entrar en este abismo de la fe. Y así, en este capítulo hablaré en general de ella, y adelante, con el favor divino, iré diciendo más en particular el modo que se ha de tener para no errar en ella ni impedir á tal guía. Digo pues que el alma, para haberse de guiar bien por la fe á este estado, no solo se ha de quedar á oscuras según aquella parte que tiene respecto á las criaturas y á lo temporal, que es la sensitiva y inferior (de que ya dijimos), sino que también se ha de cegar y oscurecer según la parte que tiene respecto á Dios y á lo espiritual, que es la racional y superior, de que ahora tratamos; porque para venir á llegar un alma á la transformación sobrenatural, claro está que ha de oscurecerse y trasponerse á todo lo que conviene á su natural, que es sensitivo y racional; porque sobrenatural eso quiere decir, que sube sobre lo natural; luego el natural abajo se queda; que, como esta transformación y union no puede caer en sentido ni habilidad humana, ha de vaciarse perfecta y voluntariamente de todo lo que puede caber en ella de afición, digo, y voluntad en cuanto es de su parte; porque á Dios ¿quién le quitará que no haga lo que él quisiera en el alma resignada, desnuda y aniquilada? Pero todo se ha de vaciar; de manera que, aunque más cosas sobrenaturales vaya teniendo, siempre se ha de quedar como desnuda de ellas, y á oscuras como el ciego, arrojándose á la fe oscura y tomándola por luz y guía, no arrojándose á cosa de las que entiende, gusta, siente ni imagina; porque todo aquello es tiniebla, que la hará errar ó detener, y la fe es sobre todo aquel entender, gustar y sentir; y si en esto no se ciega, quedándose á oscuras de ello totalmente, no viene á lo que es más, que es lo que señala la fe. El ciego, si no es bien ciego, no se deja bien guiar del mozo de ciego, sino que por

un poco que ve piensa que por cualquier parte es mejor ir, porque no ve otra mejor; y así, puede hacer errar al que le guía, porque obra como si viese, y puede mandar mas que su mozo. Y así, el alma, si estriba en algun saber suyo gustar ó sentir, como quiera que todo esto, aunque mas sea, sea muy poco y disímil de lo que es Dios, para ir por este camino, fácilmente yerra ó se detiene por no se quedar bien ciega en fe, que es su verdadera guía. Porque eso quiso también decir san Pablo cuando dijo: *Credere enim oportet accedentem ad Deum, quia est*. Quiere decir: Al que se ha de ir allegando y uniendo á Dios, conviéndole que crea su ser. Como si dijera: El que se ha de venir á juntar en una union con Dios, no ha de ir entendiendo ni arrimándose al gusto, sentido ó imaginacion, sino creyendo la perfeccion del divino Ser, que no cae en entendimiento, apetito ni imaginacion ni otro algun sentido, ni en esta vida se puede saber cómo es; antes en ella, en lo mas alto que se puede sentir, entender y gustar de Dios, dista infinitamente de lo que él es y del poseerle puramente. Y así, dijo Isaías: *Oculus non vidit, Deus, absque te, quae praeparasti expectantibus te*. Y san Pablo: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae praeparavit Deus iis, qui diligunt illum*; que lo que Dios tiene aparejado para los que le aman, ni ojo jamás lo vió ni oído lo oyó, ni cayó en corazon ni pensamiento de hombre; pues como quiera que el alma pretenda unirse por gracia perfectamente en esta vida con aquello que por gloria ha de estar unida en la otra, lo cual, como aquí dice san Pablo, no vió ojo ni oyó oído, ni cayó en corazon de hombre en carne, claro está que para venir á unirse en esta vida con ello por gracia y amor perfectamente, ha de ser á oscuras de todo cuanto puede entrar por el ojo y se puede recibir con el oído, y imaginar con la fantasia y comprender con el corazon, que aquí significa el alma. Y así, grandemente se estorba el alma para venir á este alto estado de union, cuando se ase á algun entender, sentir ó imaginar, ó parecer ó voluntad, ó modo suyo, ó cualquiera otra cosa propia, no sabiéndose desasir y desnudar de todo ello; porque, como decimos, á lo que va es sobre todo eso, aunque sea lo que mas puede saber y gustar; y así, sobre todo se ha de pasar el no saber. Por tanto, en este camino, el dejar su camino es entrar en camino; ó por mejor decir, pasar al término y dejar su modo, es entrar en lo que no tiene modo, que es Dios; porque el alma que á este estado llega, ya no tiene modos ni maneras, ni se ase ni puede asir á ellos. Digo modos de entender ni de gustar ni de sentir, aunque en sí encierre todos los modos; al modo del que no tiene nada, que lo tiene todo; porque, teniendo ánimo de pasar de su limitado natural interior y exteriormente, entra sin límite en lo sobrenatural, que no tiene modo alguno, teniendo con eminencia todos los modos; de donde el venir aquí es salir de allí, saliendo de sí muy léjos; de eso bajo para esto del todo alto. Por tanto, trasponiéndose á todo lo que espiritual y temporalmente puede saber y entender, ha de desear el alma con

todo deseo venir á aquello que en esta vida no puede saber ni caer en su corazon. Y dejando atrás todo lo que espiritual y sensualmente gusta y siente, y puede gustar y sentir en esta vida, ha de desear con todo deseo venir á aquello que excede todo sentimiento y gusto. Y para quedar libre y vacía para ello, en ninguna manera ha de hacer presa en cuanto recibiere en su alma espiritual ó sensitivamente (como luego diremos cuando trataremos esto en particular), teniéndolo todo por mucho menos; porque, cuanto mas piensa que es aquello que entiende, gusta y imagina, y cuanto mas lo estiman, ahora sea espiritual, ahora no, tanto mas quita del supremo bien y mas se retarda de ir á él; y cuanto menos piensa que es todo lo que puede tener, por mas que ello sea respecto del sumo bien, tanto mas pone en él y le estima, y por el consiguiente tanto mas se llega á él. Y de esta manera á oscuras grandemente se acerca el alma á la union por medio de la fe, que también es oscura, y con todo la da admirable luz la misma fe. Cierzo que si el alma quisiese ver, mas presto se oscureceria cerca de Dios que el que abre los ojos á mirar el gran resplandor en el sol. Por tanto, en este camino, cegándose en sus potencias, ha de ver luz, segun lo que nuestro Salvador dice en el Evangelio de esta manera: *In iudicium ego in hunc mundum veni: ut qui non vident, videant, et qui vident, caeci fiant*. Esto es. Yo he venido á este mundo para juicio; de manera que los que no ven vean, y los que ven se hagan ciegos. Lo cual así como suena se ha de entender acerca de este camino espiritual, que el alma que estuviere á oscuras y se cegare en todas sus luces propias y naturales, verá sobrenaturalmente; y la que alguna luz suya se quisiere arrimar, tanto mas se cegará y se detendrá en el camino de la union. Y para que procedamos menos confusamente, parece me será necesario dar á entender en el siguiente capítulo qué cosa sea esta que llamamos union del alma con Dios; porque, entendido esto, se dará mucha luz para lo que iremos diciendo de aquí adelante; y así, me parece que viene bien aquí el tratar de ella como en su propio lugar; porque, aunque se corta el hilo de lo que vamos tratando, no es fuera de propósito, pues servirá para dar luz en lo mismo que se va tratando; y así, servirá el capítulo infraescrito como de paréntesis, pues luego habemos de volver á tratar en particular de las tres potencias del alma respecto de las tres virtudes teologales, acerca de esta segunda noche espiritual.

CAPITULO V.

En que declara qué cosa sea union del alma con Dios.
Pone una comparacion.

Por lo que atrás queda dicho, en alguna manera se podrá entender qué sea lo que aquí entendemos por union del alma con Dios, y por eso se entenderá aquí mejor lo que dijéremos de ella. Y no es ahora nuestro intento declarar en particular cuál sea la union del entendimiento, y cuál sea la de la voluntad, y cuál también la de la memoria, y cuál la transeunte, y cuál

la permanente en las dichas potencias, y cuál también la total; que de esto iremos tratando adelante, y muy mejor se dará á entender en sus lugares, cuando, yendo tratando de la misma materia, tengamos el ejemplo vivo junto con el entendimiento presente, y allí se entenderá y notará cada cosa, y se juzgará mejor de ella. Ahora solo trato de esta union total y permanente segun la sustancia del alma y sus potencias en cuanto el hábito de union, porque en cuanto al acto, después diremos, mediante el favor divino, cómo no tenemos ni puede haber union permanente en esta vida en las potencias, sino transeunte.

Para entender pues cuál sea esta union de que vamos tratando, es de saber que Dios en cualquiera alma, aunque sea en la del mayor pecador del mundo, mora y asiste sustancialmente. Y esta manera de union ó presencia (que la podemos llamar de orden natural) siempre la hay entre Dios y todas las criaturas, segun la cual les está conservando el ser que tienen; de manera que si de ellas en este modo faltase, luego se aniquilarían y dejarían de ser. Y así, cuando hablaremos de la union del alma con Dios no hablamos de esta presencia sustancial de Dios que siempre hay en todas las criaturas, sino de la union y transformacion del alma con Dios por amor, que solo se hace cuando viene á haber semejanza de amor; y por tanto, esta se llamará union de semejanza, así como aquella union esencial ó sustancial, aquella natural, esta sobrenatural, la cual es cuando las dos voluntades, conviene á saber, la del alma y la de Dios, están en uno conformes, no habiendo en la una cosa que repugne á la otra. Y así, cuando el alma quitare de sí totalmente lo que repugna y no conforma con la voluntad divina, quedará transformada en Dios por amor. Esto no solo se entiende lo que repugna segun el acto, sino también segun el hábito; de manera que no solo los actos voluntarios de imperfeccion le han de faltar, mas también los hábitos. Y porque toda criatura, y todas las acciones y habilidades de ella no llegan á lo que es Dios, por eso se ha de desnudar el alma de toda criatura, acciones y habilidades suyas, conviene á saber, de su entender, gustar y sentir, para que, echando todo lo que es disímil y desconforme á Dios, venga á recibir semejanza de Dios, no quedando en ella cosa que no sea voluntad de Dios, y así se transforma en él. De donde, aunque es verdad que, como hemos dicho, está Dios siempre en el alma dándola y conservándola el ser natural de ella con su presencia, no empero siempre la comunica el sobrenatural, porque este no se comunica sino por amor y gracia, en la cual no todas las almas están, y las que están, no en igual grado, porque unas están en mas, otras en menos grado de amor; de donde aquella alma se comunica á Dios mas, que mas aventajada está en amor, lo cual es tener mas conforme su voluntad con la de Dios; y la que totalmente le tiene conforme y semejante, totalmente está unida y transformada en Dios sobrenaturalmente; por lo cual, segun ya queda dado á entender, cuanto un alma está mas vestida de criatura y habilidad

de ella, segun el afecto y hábito, tanto menos disposicion tiene para la tal union, pues no da total lugar á Dios para que la transforme en lo sobrenatural. De manera que el alma ha menester desnudarse de estas contrariedades y desemejanzas naturales, para que Dios, que se le está comunicando naturalmente por naturaleza, se le comunique sobrenaturalmente por gracia. Y esto es lo que quiso dar á entender san Juan cuando dijo: *Qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, neque ex voluntate viri, sed ex Deo nati sunt*. Como si dijera: Dió poder para que puedan ser hijos de Dios, esto es, se puedan transformar en Dios solamente á aquellos que, no de las sangres, esto es, no de las complexionés y composiciones naturales son nacidos, ni tampoco de la voluntad de la carne, esto es, del albedrío de la habilidad y capacidad natural, ni menos de la voluntad del varon; en lo cual se incluye todo modo y manera de arbitrar y comprender con el entendimiento. No dió poder á ninguno de estos para poder ser hijos de Dios en toda perfeccion, sino á los que son nacidos de Dios; esto es, á los que, renaciendo por gracia, muriendo primero á todo lo que es hombre viejo, se levantan sobre sí á lo sobrenatural, recibiendo de Dios la tal renacencia y filiacion, que es sobre todo lo que se puede pensar. Porque, como el mismo san Juan dice en otra parte: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua, et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum Dei*. Quiere decir: El que no renaciere en el Espíritu Santo no podrá ver este reino de Dios, que es el estado de perfeccion. Y renacer en el Espíritu Santo en esta vida perfectamente, es estar una alma similita á Dios en pureza, sin tener en sí alguna mezcla de imperfeccion; y así, se puede hacer pura transformacion por participacion de union, aunque no esencialmente.

Y para que se entienda mejor lo uno y lo otro, pongamos una comparacion: está el rayo del sol dando en una vidriera; si la vidriera tiene algunos velos de manchas ó nieblas, no la podrá esclarecer con su luz, ni transformarla totalmente, como si estuviera sencilla y limpia de todas aquellas manchas; antes tanto menos la esclarece cuanto ella estuviere menos desnuda de aquellos velos y manchas, y no quedará por el rayo, sino por ella; tanto, que si ella estuviere pura y limpia del todo, de tal manera la esclarecerá y transformará el rayo, que parezca al mismo rayo, y dará la misma luz; aunque á la verdad todavía la vidriera, aunque se parezca al mismo rayo, tiene su naturaleza distinta del mismo rayo; y podemos decir que aquella vidriera es rayo ó luz por participacion. Así el alma es como esta vidriera, en la cual siempre está envistiendo, ó por mejor decir, está en ella morando esta divina luz del ser de Dios por naturaleza, como habemos dicho. En dando pues lugar el alma (que es quitar de sí todo velo y mancha de criatura, lo cual consiste en tener la voluntad unida con la de Dios perfectamente; porque el amar es obrar en despojarse y desnudarse por Dios de todo lo que no es él), luego queda esclarecida y transformada en Dios. Porque le comunica el su ser

sobrenatural de tal manera, que parece al mismo Dios, y tiene lo que tiene el mismo Dios; y se hace tal union cuando Dios hace al alma esta merced soberana, que todas las cosas de Dios y el alma son una en transformacion participante; y el alma mas parece Dios que alma, y aun es Dios por participacion; aunque es verdad que su ser natural se le tiene tan distinto del de Dios como antes, aunque está transformada; como tambien la vidriera le tiene distinto del rayo, estando de él clarificada. De aquí queda ahora mas claro que la disposicion para la union (como decíamos) no es el entender del alma, ni gustar ni sentir, ni imaginar á lo natural de Dios, ni otra cualquiera cosa; sino la pureza y amor, que es resignacion perfecta, y desnudez total solo por Dios. Y como no puede haber perfecta transformacion si no hay perfecta pureza, segun la pureza será la ilustracion, iluminacion y union del alma con Dios en mas ó menos; aunque no será perfecta del todo (como digo) si del todo no está limpia y clara. Lo cual tambien se entenderá por esta comparacion: está una imagen muy perfecta con muy subidos primores y delicados y sùtiles esmaltes, y algunos tan primos, que no se pueden bien acabar de determinar por su delicadeza y excelencia. A esta imagen, el que tuviere menos clara y purificada vista, menos primores y delicadeza echará de ver en ella, y el que la tuviere mas pura echará de ver mas primores; y si otro la tuviere mas pura, echará de ver aun mas perfeccion; y finalmente, el que mas clara y limpia potencia tuviere, echará de ver mas primores y perfecciones; porque en la imagen hay tanto que ver, que por mucho que se alcance, queda para poderse alcanzar mucho mas de ella. De la misma manera podemos decir que se han las almas con Dios en esta ilustracion ó transformacion; porque, aunque es verdad que un alma, segun su poca ó mucha capacidad, puede haber llegado á union, pero no en igual grado todas; porque esto es cómo el Señor lo quiere dar á cada una, que es al modo de como le ven en el cielo, que unos le ven mas perfectamente, otros menos; pero todos ven á Dios, y todos están contentos y satisfechos, porque tienen satisfecha su capacidad segun el mayor ó menor merecimiento; de donde, aunque acá en esta vida hallemos algunas almas con igual sosiego y paz en su estado de perfeccion, y cada una esté satisfecha, con todo eso, podrá la una de ellas estar levantada muchos grados mas que la otra en esta union, y estar igualmente satisfechas cada una segun su disposicion y el conocimiento que de Dios tiene; pero la que no llega á tanta pureza como parece que piden las ilustraciones y vocaciones de Dios, nunca llega á la verdadera paz y satisfaccion, pues no ha llegado á tener la desnudez y vacío en sus potencias, cual se requiere para la sencilla union.

CAPITULO VI.

Trata cómo las tres virtudes teologales son las que han de poner en perfeccion las tres potencias del alma, y cómo en ellas hacen vacío y tiniebla las dichas virtudes. Decláranse al propósito dos autoridades: una de san Lucas y otra de Isaías.

Habiendo pues de tratar de inducir las tres potencias del alma, Entendimiento, Memoria y Voluntad, en esta noche espiritual, que es el medio de la divina union, necesario es primero tratar en este capítulo cómo las tres virtudes teologales, Fe, Esperanza y Caridad, mediante las cuales el alma se une con Dios segun sus potencias, hacen el mismo vacío y escuridad cada una en su potencia. La fe en el entendimiento, la esperanza en la memoria y la caridad en la voluntad. Y después irémos tratando cómo se ha de perfeccionar el entendimiento en la tiniebla de la fe, y cómo el vacío de la memoria en la esperanza, y cómo tambien se ha de entrar la voluntad en la carencia y desnudez de todo afecto para ir á Dios; lo cual hecho, se verá claro cuánta necesidad tiene el alma, para ir segura en el camino espiritual, de ir por esta noche oscura arrimada á estas tres virtudes, que la vacian de todas las cosas, y escurecen en ellas. Porque (como habemos dicho) el alma no se une con Dios en esta vida por el entender, ni por el gozar, ni por el imaginar, ni por otro cualquier sentido; sino solo por fe segun el entendimiento; por la esperanza, que se puede atribuir á la memoria (aunque ella esté en la voluntad), cuanto al vacío y olvido, que causa de cualquiera otra cosa caduca y temporal, guardándose toda el alma para el sumo bien que espera; y por amor segun la voluntad. Las cuales tres virtudes todas hacen (como habemos dicho) vacío en las tres potencias: la fe en el entendimiento, vacío y escuridad de entender; la esperanza hace vacío en la memoria de toda posesion, y la caridad vacío en la voluntad y desnudez de todo afecto y gozo de todo lo que no es Dios; porque la fe ya vemos que nos dice lo que no se puede entender con el entendimiento segun su razon y luz natural; por lo cual dice san Pablo de ella: *Est autem fides sperandarum substantia rerum*; Sustancia de las cosas que se esperan. Y aunque el entendimiento con firmeza y certeza consienta en ellas, no son cosas que al entendimiento se le descubren; porque si se le descubriesen, no seria fe. La cual, aunque hace cierto al entendimiento, no le hace claro, sino oscuro. Pues de la esperanza no hay duda, sino que tambien á la memoria la pone en vacío y tiniebla de lo de acá y de lo de allá. Porque la esperanza siempre es de lo que no se posee; porque si se poseyese, ya no seria esperanza. De donde san Pablo dice: *Spes autem, quae videtur, non est spes: nam quod videt quis, quid sperat?* La esperanza que se ve no es esperanza; porque lo que uno ve, esto es, lo posee, ¿cómo lo espera? Luego tambien hace vacío esta virtud, pues es de lo que no se tiene, y no de lo que se tiene. La caridad, ni mas ni menos, hace vacío en la voluntad de todas las cosas, pues nos obliga á amar á Dios sobre todas ellas; lo cual no puede ser sino apartando el afecto

CAPITULO VII.

Que dice cuán angosta es la senda que guía á la vida, y cuán desnudos y desembarazados conviene que estén los que han de caminar por ella, y comienza á hablar de la desnudez del entendimiento.

Para haber ahora de tratar de la desnudez y pureza de las tres potencias del alma, era necesario otro mayor saber y espíritu que el mio, con que pudiese bien dar á entender á los espirituales cuán angosto sea este camino, que dijo nuestro Salvador que guía á la vida, para que, persuadidos en esto, no se maravillasen del vacío y desnudez en que en esta noche habemos de dejar las potencias del alma; para lo cual se deben notar con advertencia las palabras que por san Mateo nuestro Señor dijo; las cuales ahora declararemos de esta noche oscura y levantado camino de perfeccion; es á saber: *Quàm angusta porta, et arcta via est, quae ducit ad vitam: et pauci sunt, qui inveniunt eam!* ¡Cuán angosta es la puerta y estrecho el camino que guía á la vida; y pocos son los que le hallan! Donde es mucho de notar aquella ponderacion y encarecimiento que contiene aquella partícula *quàm*. Porque es como si dijera: De verdad es mucho angosta, mas que pensais. Y tambien es de notar que primero dice que es angosta la puerta, para dar á entender que para entrar el alma por esta puerta de Cristo, que es el principio del camino, primero se ha de angostar y desnudar la voluntad en todas las cosas sensuales y temporales, amando á Dios sobre todas ellas. Lo cual pertenece á la noche del sentido, que habemos dicho. Y luego dice que es estrecho el camino, conviene á saber, de la perfeccion, para dar á entender, que para ir por el camino de perfeccion, no solo ha de entrar por la puerta angosta, vaciándose de lo sensitivo, mas tambien se ha de desapropiar, estrechándose y desembarazándose puramente en lo que es parte del espíritu; y así, lo que dice de la puerta angosta podemos referir á la parte sensitiva del hombre; y lo que dice del camino estrecho, podemos entender de la espiritual ó racional. Y en lo que dice, que pocos son los que le hallan, se debe notar la causa, que es porque pocos hay que sepan y quieran entrar en esta suma desnudez y vacío de espíritu; porque esta senda del alto monte de perfeccion, como quiera que ella vaya hácia arriba y sea angosta, tales viadores requiere, que ni lleven larga que les haga peso cuanto á lo inferior, ni cosa que les haga embarazo cuanto á lo superior. Que pues es trato en que solo Dios se busca y se granjea, solo Dios es el que se ha de buscar y granjear.

De donde se ve claro que, no solo de todo lo que es de parte de las criaturas ha de ir el alma desembarazada, mas tambien de todo lo que es espíritu ha de caminar desapropiada y aniquilada. Y así, instruyéndonos y induciéndonos nuestro Salvador en este camino, dijo por san Marcos aquella tan admirable doctrina, no sé si diga tanto menos ejercitada de los espirituales cuanto les es mas necesaria; la cual, por serlo tanto y tan á nuestro propósito, referiré aquí y declararé se-

to de todas, para ponerlo entero en Dios. De donde dice Cristo por san Lucas: *Qui non renuntiat omnibus quae possidet, non potest meus esse discipulus*; El que no renuncia todas las cosas que posee con la voluntad, no puede ser mi discípulo. Y así, todas estas virtudes ponen al alma en escuridad y vacío de todas las cosas. Yaquí debemos notar aquella parábola que nuestro Redentor dice, por san Lucas, que el amigo habia de ir á la media noche á pedir los tres panes, los cuales panes significan estas tres virtudes; y dijo que á la media noche lo pedia, para dar á entender que el alma, á oscuras segun sus potencias, ha de disponerse para la perfeccion de estas tres virtudes, y en esta noche se ha de perfeccionar en ellas. En el capítulo sexto de Isaías leemos que los dos serafines que este profeta vió á los lados de Dios, cada uno con seis alas, que con las dos cubrian sus piés, que significaba cegar y apagar los afectos de la voluntad acerca de todas las cosas para con Dios; y con las dos cubrian su rostro, que significaba la tiniebla del entendimiento delante de Dios, y que con las otras dos volaban: *Seraphim stabant super illud: sex alae uni, et sex alae alteri: duabus velabant faciem ejus, et duabus velabant pedes ejus, et duabus volabant*. Para dar á entender el vuelo de la esperanza á las cosas que no se poseen, levantada sobre todo lo que se puede poseer fuera de Dios. A estas tres virtudes pues habemos de inducir las tres potencias del alma, informando al entendimiento con la fe, desnudando la memoria de toda posesion, y informando á la voluntad con la caridad, desnudándolas y poniéndolas á oscuras de todo lo que no fuere estas tres virtudes. Y esta es la noche espiritual, que arriba llamamos activa; porque el alma hace lo que es de su parte para entrar en ella. Y así como en la noche sensitiva dimos modo de vaciar las potencias sensitivas de sus objetos sensibles segun el apetito, para que el alma saliese de su término al medio, que es la fe; así en esta noche espiritual daremos (con el favor divino) modo cómo las potencias espirituales se vacien y purifiquen de todo lo que no es Dios, y se queden puestas en la escuridad de estas tres virtudes, que son el medio y disposicion para la union del alma con Dios. En la cual manera se halla toda seguridad contra las astucias del demonio y contra la astucia del amor propio y sus ramos, que es lo que sutilísimamente suele engañar y impedir el camino á los espirituales, por no saber ellos desnudarse, gobernándose segun estas tres virtudes; y así, nunca acaban de dar en la sustancia y pureza del bien espiritual, ni van por tan derecho y breve camino como podian ir. Pero hase de tener advertencia que ahora especialmente voy hablando con los que han comenzado á entrar en estado de contemplacion; porque con los principiantes algo mas anchamente se ha de tratar esto, como dirémos cuando trataremos de las propiedades de ellos.